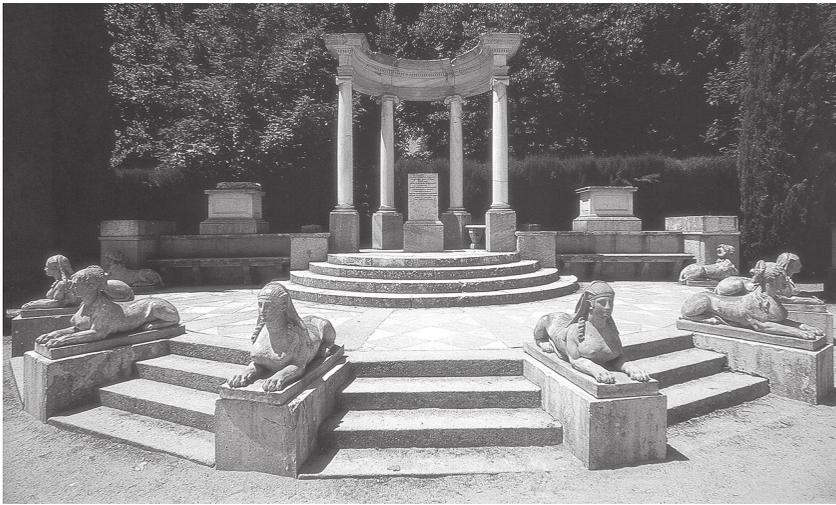


*BIBLIOTECA DE ESTUDIOS MADRILEÑOS*

XLI

CICLO DE CONFERENCIAS

# PARQUES Y JARDINES



*C. AÑÓN FELIÚ – J. L. SANCHO GASPAR – J. MARTÍNEZ PEÑARROYA – M.  
LUENGO AÑÓN – L. M. APARISI LAPORTA – A. LUENGO AÑÓN – C. CAYETANO  
MARTÍN – J. DEL CORRAL RAYA – F. DIAZ MORENO – M.ª T. FERNÁNDEZ  
TALAYA – C. LOPEZOSA APARICIO – R. BASANTE POL – J. MONTERO PADILLA –  
E. DE AGUINAGA LÓPEZ – R. SERRANO RUBIO – C. ARIZA MUÑOZ – F. AZORÍN  
GARCÍA – A. SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA – A. CARLOS PEÑA – A. MORA  
PALAZÓN – P. GONZÁLEZ YANCI – I. BARBEITO CARNEIRO*

*INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS  
C. S. I. C.*

INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS  
Consejo Superior de Investigaciones Científicas  
Centro de Ciencias Humanas y Sociales

La responsabilidad del texto y de las ilustraciones insertadas  
corresponde al autor de la conferencia.

Imagen de cubierta: *Exedra*, en el Parque del Capricho (Alameda de Osuna),  
por Carlos Clifford, año 1856.

© 2011 Instituto de Estudios Madrileños  
© 2011 Los autores de las conferencias

ISBN: 978-84-930333-7-8  
Depósito Legal: M-18184-2012  
Impreso en España

## SUMARIO

	<u>Págs.</u>
<i>Presentación</i> , por ALFREDO ALVAR EZQUERRA.....	9
<i>Anotaciones al Ciclo de Conferencias Parques y Jardines Madrileños</i> , por M <sup>a</sup> TERESA FERNÁNDEZ TALAYA.....	11
<i>Los Jardines de El Escorial</i> , por CAMEN AÑÓN FELIÚ.....	15
<i>El patio de los evangelistas del monasterio de El Escorial</i> , por JOSÉ LUIS SANCHO GASPAR.....	35
<i>El Campo del Moro</i> , por JOSÉ MARTÍNEZ PEÑARROYA.....	61
<i>Los jardines del Capricho de la Alameda de Osuna</i> , por MÓNICA LUENGO AÑÓN.....	79
<i>Jardines en el Real Bosque de la Casa de Campo</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA.....	111
<i>Los Jardines de Aranjuez</i> , por ANA LUENGO AÑÓN.....	137
<i>Paseos, caminos y arbolado: la jardinería en el urbanismo madrileño (siglo XV a XVIII)</i> , por CARMEN CAYETANO MARTÍN.....	151
<i>Jardines particulares en el Madrid del siglo XVIII</i> , por JOSÉ DEL CORRAL RAYA.....	175
<i>Jardines conventuales. Un caso singular: los Recoletos de Huerta a Biblioteca</i> , por FÉLIX DIAZ MORENO.....	187
<i>De los jardines de la Moncloa al parque del Oeste</i> , por MARÍA TERESA FERNÁNDEZ TALAYA.....	201
<i>Espacio y solaz para los madrileños: El Paseo del Prado</i> , por CONCEPCIÓN LOPEZOSA APARICIO.....	215
<i>El Real Jardín Botánico, una institución al servicio de la Corona española</i> , por ROSA BASANTE POL.....	229
<i>Las Vistillas</i> , por JOSÉ MONTERO PADILLA.....	245
<i>Parque de la Fuente del Berro</i> , por ENRIQUE DE AGUINAGA LÓPEZ.....	257
<i>La Quinta de los Molinos</i> , por RAFAEL SERRANO RUBIO.....	273
<i>Los nuevos espacios verdes de la Comunidad de Madrid</i> , por CARMEN ARIZA MUÑOZ.....	291

<i>El parque Arias Navarro, pulmón de Aluche</i> , por FRANCISCO AZORÍN GARCÍA.....	301
<i>Los Jardines de Eva Perón</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ INSÚA .....	317
<i>La plaza de Oriente</i> , por ALFONSO DE CARLOS PEÑA.....	333
<i>Los Jardines del Descubrimiento</i> , por ALFONSO MORA PALAZÓN.....	355
<i>El Pasillo Verde</i> , por PILAR GONZÁLEZ YANCI.....	373
<i>El Jardín de Marcela, la hija del poeta Lope</i> , por ISABEL BARBEITO CARNEIRO .....	395
<i>Los Jardines de la Fresneda</i> , por CARMEN AÑÓN FELIÚ .....	421

## EL PARQUE ARIAS NAVARRO, PULMÓN DE ALUCHE

Por FRANCISCO AZORÍN GARCÍA  
*Instituto de Estudios Madrileños*

Conferencia pronunciada el día 13 de febrero de 2007, en el Museo de los Orígenes (antes Museo de San Isidro)

Frecuentemente, en los periodos desafortunados de nuestras vidas, más insistentemente en la ancianidad, nos suele venir a la memoria el poema titulado: «El cartero malo», del poeta indio sumergido en el misticismo panteísta, Rabindranath Tagore, en el que el protagonista acusa al mensajero porque se guarda las cartas que traen las buenas noticias para él. Claro está que ello me viene al recuerdo de continuo en la soledad en que escucho de cerca las pisadas de la «invisible». Sin embargo, ahora, me he equivocado totalmente, puesto que me ha traído el inenarrable gozo de este momento que estoy viviendo con vosotros, en un lugar en que persisten aromas de santidad, en este madrileñísimo escenario del Museo de San Isidro, donde el misterio, lleno de una profunda y religiosa sencillez de una vida matrimonial, se funde con valiosísimas muestras de la Prehistoria madrileña –tan poco conocida por el gran público– y de los años iniciales de nuestro deambular histórico, ambas partes, se exponen en las plantas inferior y superior del Museo.

Este Ciclo de Conferencias que –por las circunstancias que ya conocéis– se va a cerrar con mi intervención como ocurrió en la anterior dedicada a la singular figura de San Isidro –ha tratado de los «Parques y Jardines Madrileños». Recordaremos que Madrid se halla casi en los límites de la Mancha; que en sus inicios estuvo rodeada de bosques y, precisamente, sus cazaderos facilitaron que los monarcas se fijaran especialmente en aquellos lugares y, me digo yo, que tal circunstancia cinegética, tal vez, algo contribuyera en eso de la determinación de la capitalidad de la Nación. Después, tras el desarrollo de la Villa, Felipe IV en 1625 establece la conocida cerca para la correspondiente limitación. Madrid continúa su é|tracción para los habitantes del resto de España, especialmente, para los de las provincias cercanas. Y llega el periodo 1948 a 1954 y se anexionan trece municipios que precisan que las nuevas barriadas tengan zonas verdes para la mejora de la calidad de vida de sus habitantes y proliferan tanto sus instalaciones y tan rápidamente hasta convertir a Madrid en este aspecto, en una de las ciudades europeas que posee un mayor número de estos espacios vegetales.

La iniciativa y organización del Ciclo ha estado a cargo del Instituto de Estudios Madrileños, a través de su gentil e incansable Secretaria, María Teresa Fernández Talaya, institución que con modestia, pero con evidente eficacia viene promocionando, desde hace más de 50 años, la investigación de los temas históricos madrileños. Desde abril del año 1988, la Entidad me acogió con singular afecto, admitiendo con benevolencia mi modesta y apasionada colaboración y transmitiéndome sus extraordinarios conocimientos de tan importante materia con su reconocido magisterio. Gracias compañeros: a los que continuáis en la tarea –de una manera especial, a los que tan cariñosamente me acompañan aquí– y emocionadamente, a los que ya nos dejaron no sin antes marcamos la senda.

Aún hay para mí otros dos motivos de satisfacción: el Parque, que constituye el tema de esta charla, lo he visto surgir y a pesar de mis ojos miopes, lo contemplo todas las mañanas desde mi cuarto de trabajo; ha sido escenario principal de la historia del Barrio de Aluche y –lo que es más importante– de esa historia individual y familiar de cada vecino, algunos nacidos en estos lugares, pero de orígenes de otras lejanas latitudes y, donde viejos y niños –ubicados en los momentos más sensibles de la Vida– pueblan de la ingenuidad todo el Distrito que lleva el nombre de aquella ilustre mujer –Beatriz Galindo, «La Latina»– que enseñó a Isabel la Católica a comunicarse con acierto con la diplomacia de la época.

Gratitud a la Junta Municipal de Latina por su importante aportación, como siempre, a la celebración del presente acto cultural, dando toda clase de facilidades y de apoyos mediáticos.

Finalmente: enorme alegría, ante este público tan distinguido y que ha venido a algo tan querido como es oír hablar de nuestro Madrid; de ese Madrid convertido en una de las principales ciudades europeas que dentro de su modernidad guarda su corazoncito: Ahí sigue el Barrio de las Musas, que iniciaron Santa Teresa y San Juan de la Cruz, poblado por las sombras de los inmortales personajes del Siglo de Oro, del Romanticismo, de las «generaciones» del XX; o de unas Vistillas desde donde se divisa una de las más bellas vistas de los alrededores de la capital, donde el Seminario lleva su austera silueta en el solar donde se alzó el palacio de Osuna, escenario de lujosas fiestas; donde habitaron escultores y pintores. donde se contemplaron visiones celestiales y donde se oyeron a feriantes y a compases chulapones en vísperas verbenas. Mirándoos, amigos de todas las épocas de mi vida, preñada de recuerdos, pasa por mi mente la larga película de mi existencia. No es pues de extrañar de que la más honda emoción embargue la presente charla.

## DISTRITO 10

1202: la Villa nace jurídicamente con el otorgamiento del «FUERO DE MADRID» por el rey Alfonso VIII en el que aparece su primera división administrativa en diez parroquias o collaciones. A partir de 1598 y, según el proyecto de Pedro Tamayo y el

ambiente militar de la época, las fragmentaciones territoriales toman el nombre de cuarteles, y es, desde ese mismo momento, cuando ya figura el «de la Latina» que entonces abarcaba los alrededores de la Carrera de San Francisco y el Hospital de la Latina, situado en el cruce de la citada vía con la calle de Toledo, habiendo sido fundado, con el de la Concepción Jerónima, por la ya mencionada e ilustre profesora de la reina Isabel 1.

El actual distrito de Latina perteneció, en su mayor parte cuando sólo eran tierras al término municipal de los Carabancheles; en concreto: Aluche, Los Cármenes, Puerta del Ángel (en parte) y Lucero-Batán, integraban Carabanchel Bajo, mientras que Las Águilas, Campamento y Cuatro Vientos, lo hacían de Carabanchel Alto. Con la anexión de los Carabancheles a Madrid, el 29 de abril de 1948 –el año del adiós a dos inolvidables amantes de la Villa, Pedro de Répide y el maestro Alonso y de la visita del doctor Fleming– todo su antiguo término municipal entra a formar parte del distrito de Carabanchel, ya en la demarcación madrileña. No fue hasta 1971 cuando se divide en los tres actuales: Usera, Carabanchel y Latina y, desde entonces, prosigue tal clasificación ya que tan sólo en 1976, pierde el artículo «la» de su denominación histórica.

De acuerdo con la nueva globalizada nomenclatura también se le designa «Distrito 10» de los veintiuno que constituyen actualmente el municipio matritense. Está compuesto por los restos del mencionado barrio de la Puerta del Ángel y con todos los procedentes de ambos Carabancheles. Por esta mescolanza ha surgido la ambigüedad de bucear en la historia del Distrito, que se agudiza aún más al referirse al término «Aluche», conocido erróneamente como denominación del Distrito, siendo en verdad, tan sólo, el de un barrio del mismo; puesto que la actual nomenclatura administrativa es la siguiente:

## 10. DISTRITO DE LATINA

- 101. *Barrio de los Cármenes*
- 102. *Barrio de la Puerta del Ángel*
- 103. *Barrio Lucero*
- 104. *Barrio Aluche*
- 105. *Barrio Campamento*
- 106. *Barrio Cuatro Vientos*
- 107. *Barrio de las Águilas*

En la década de los sesenta entran a formar parte todos estos terrenos de la actualidad de la Villa, con la llegada de una corriente muy fuerte inmigratoria peninsular, especialmente de las provincias limítrofes y de Andalucía y Extremadura. Ha llegado el momento de los barrios-dormitorios que a bastante velocidad se van integrando en la vida de los madrileños, de siempre tan abiertos a la acogida.

El territorio que ocupa actualmente el Distrito era un cruce de caminos en el que se unían la carretera de Extremadura – unida en el XVII, con el camino de Alcorcón, que, a su vez, recogía el camino de Húmera, el de Aravaca y el viejo de San Isidro. Lo recorrían distintos arroyos: el de Caño Roto, el de Manzanares y el de Luche, éste de alguna mayor importancia, que aportaban sus pequeños caudales al río de nuestra capital. Estas corrientes fluviales promocionaron la agricultura como ocupación más importante de sus habitantes, dedicados también a herraderías, tejares, corralizas, ventas y paradores.

La inmensa masa olvida o ignora que estos barrios calificados de «ligero», de modernos, tienen profundas y muy importantes raíces históricas: Yacimientos prehistóricos hallados en ambas orillas del Manzanares (tan importantes o más las situadas en la margen derecha), correspondientes a aquellas Edades telúricas, de cataclismos y de profundas transformaciones que, entonces, dieron a Madrid –al que aún le faltaba tiempo para llamarse Madrid– categoría similar a la que ahora ostentan ciudades como Tokio o New York. Ya en el citado «fuero de Madrid», en 1202, se habla del «vado de Caraque» donde se instalaría el entrañable barrio. En los límites del Distrito se alza la Ermita de Santa María la Antigua que, junto a la iglesia de San Nicolás constituyen los monumentos más vetustos matritenses. Ya en 1876 Fernández de los Ríos señala que existía un pequeño núcleo urbano denominado San Isidro, entre la pradera de igual nombre y el arroyo Luche y, a partir de entonces, se extienden las edificaciones a ambos lados de la carretera de Extremadura y así como núcleos de barriadas.

#### GOYA ELIGE SU «CAMPICO»

Hay un hecho de general conocimiento ya que se trata de uno de los hitos de la Pintura Universal, pero cuya ubicación es muy poco conocida: claro está que me refiero a las Pinturas Negras, pintadas en la llamada –ya antes– «Quinta del Sordo». La quinta fue adquirida por Goya en 1819. Estaba situada en un montículo cerca del camino de Alcorcón, ahora paseo de Extremadura. Tenía una superficie de diez fanegas y catorce clemenes o lo que es lo mismo noventa y cuatro mil metros cuadrados aproximadamente.

Pero, ¿cómo fue el encuentro de la casa por parte del pintor?

Un soleado lunes de 1819, que mediado febrero anticipaba la primavera. Mandó Goya preparar el birlocho y a la pasiega llenar la cesta para una jira, que emprendería con Leocadia y Rosarito, hija del ama. Salieron al tuntún y al ángelus. Por la vega del río, camino de Carabanchel cruzaron el Puente de Segovia. Entre el Manzanares a Levante y Navalcarnero a Poniente, en un altozano que llamaban Cerro Bermejo, se detuvo el trío.

A la salida de una revuelta se toparon con una espaciosa casa de dos pisos y varias fanegas de tierras de labrantía: exactamente en la manzana ocupada por las calles Caramuel, Juan Tornero, Baena y Santa María.

El pintor sobresivamente exaltado señaló cuanto desde allí se contemplaba: la cúpula de San Antonio de la Florida, donde se ocultó aquel trajinero al huir del piquete. La pradera en cuesta de San Isidro. Sin perder San Francisco el Grande y el Palacio Real.

Catorce fueron las pinturas que Goya desarrolla directamente sobre los muros de la casa, desahogando el genio de sus pesimismo y sus ensueños, en estas pinturas extrañas en las que se rodea. Sólo un hombre, el barón Emile d'Édange, supo hacer justicia a esta obra genial, adquiriendo la Quinta del Sordo, ya ruinoso, y salvando las pinturas, haciéndolas trasladar al lienzo por el experto Martínez Cubells. El Barón lega al Estado Español la valiosa colección el 20 de diciembre de 1881, para ser expuestas definitivamente en el Museo del Prado.

## ARTE ESCONDIDO

También en los terrenos de nuestro Distrito se encuentran obras de gran interés artístico poco conocidos por el público e incluso por los habitantes del mismo a modo de ejemplos relaciono los siguientes:

Junto a la estación del Metro de Aluche se halla un Transbordador, primero del Municipio madrileño y Primer Premio de Arquitectura en el año de su construcción. En la escalinata que da acceso al Parque, hacia ellos, hay una extraña figura, semejante a una fuente que un cataclismo hubiera metalizado y, cerca, una estatua de un adolescente, en bronce y sin pedestal, con un libro en la mano, obra de Julio López Hernández, «el escultor del universo tangible». Desde joven a Sainz de Oiza le merodeaba en su mente hacer las Torres Blancas, una de las obras más representativas de la arquitectura moderna erigida muy próxima a la Avenida de América, por todo ello, mucho antes, plasma la idea, todavía madurándose; en el edificio del Colegio de la Colonia Lourdes. Asimismo se hallan en el marco del distrito dos efigies: una en la sede del Parque de Bomberos el 27 de abril de 1988, obra de Utande y la del titular del Distrito-La Latina; sentada, pero mal situada ya que se halla en medio del tráfico del Paseo de Extremadura, impidiendo toda contemplación adecuada, es obra del escultor José Luis Parés, inaugurada en 1999.

Y, también, dos templos completamente distintos se hallan en el Distrito: La iglesia de Santa Cristina, ubicada en el principio del paseo de Extremadura, junto a la Puerta del Ángel. Fue fundada por la Reina Gobernadora María Cristina de Hasburgo, de ahí la advocación titular. Se fundó con el propósito de que fuera también asilo en donde se diera instrucción y alimentación a niños pobres y, para que sirviese de Capilla, se construyó el actual templo que, al aumentar la feligresía, se convirtió en la Parroquia primera del barrio. Se encargó de su construcción a Enrique María de Repullés y Vargas. Se realizó desde 1904 a 1906. El templo sigue bastante fielmente la estética mudéjar toledana, mezclando elementos decorativos nazaríes, especialmente en la decoración del interior. Es uno de los templos más destacados madrileños, dentro del estilo neomudéjar. Aquí estuvo detenido durante una tarde-noche, en nuestra Guerra Civil, el literato madrileño Pedro de Répide.

El otro templo es toda una sorpresa, donde el hierro forjado es la materia predominante: la Parroquia de San Gerardo, con imágenes, retablos y adornos de las distintas capillas, así como la fachada, son del material indicado. Son obras del escultor Manuel López. Cuando acudió a una exposición en la Biblioteca Nacional en la que se exhibía obras de Pablo Gargallo, comprendió que sus posibilidades creativas tenía que encauzadas en la escultura del hierro. Concibe su arte como obra de su cerebro, con la aportación de sus manos y su sentimiento, caudales que surgen del corazón y estima que, ser escultor es una filosofía, una forma de vida.

### *Aluche: Barrio 10*

Se debe su denominación al arroyo Aluche, afluente del Manzanares, que regaba extensas huertas. Diariamente sus propietarios atravesaban el Puente de Segovia y llevaban a vender sus productos agrícolas al centro de la Villa. Las denominaciones de sus calles hacen referencia a diversos pueblos toledanos: Escalona, Maqueda, Ocaña, Quero, Seseña, Tembleque, Los Yébenes, Valmojado, Illescas y Camarena en las dos últimas se concentra la mayor actividad comercial y, la de Valmojado, el mayor tráfico por donde los vehículos se dirigen hacia las grandes vías de comunicación que atraviesan el Distrito, como son la Nacional V y la A venida de los Poblados.

En los inicios del Barrio –cuando el Parque era tan sólo una descampada vaguada– este lugar separaba dos zonas con distintas calidades de vivienda: de edificaciones superiores, en la zona occidental, y de mayor precio por sus cercanía a la autovía y a la Casa de Campo: urbanizaciones de Santa Elena, Los Saúces, San Matías, las de Copas a, etc., y en la parte oriental, las primeras construcciones fueron de protección oficial *Obra Sindical del Hogar*– y bajo precio, formándose barriadas como la de Puerto Chico y Almodóvar, subvencionadas y de bajo alquiler. Con el paso del tiempo se fue iniciando una mejora considerable en las Colonias, siendo la de San Bruno –construida en varias fases– la que inició el mejoramiento, del sector siguiéndola las varias edificadas por el Grupo Indocasa, así como las edificadas por la Empresa Diamante, erigidas asimismo en diversos periodos.

### PARQUES Y JARDINES MADRILEÑOS

Los únicos jardines existentes hasta el siglo XIX eran los de carácter particular, como la Casa de Campo y el Real Retiro, ambos propiedad del monarca; la huerta de la Florida, del marqués de Castel Rodrigo, que también en la mencionada centuria pasaría a la Corona y, los pequeños jardines geométricos de los palacios de la Nobleza, como los de Buenavista (hoy Cuartel General del Ejército), Liria (actual residencia de los duques de Alba) o de Vallehermosa (donde en la actualidad se expone el Museo Tyssen), entre otros muchos existentes, así como también, las zonas verdes de los numerosos conventos de la Villa.

En este mismo siglo XIX fueron creados los llamados jardines de recreo, unas zonas arboladas y ajardinadas que se abrían al público en primavera, verano y parte de otoño. En ellos, previo pago del billete de entrada, se podían presentar diferentes espectáculos, representaciones teatrales o fuegos artificiales y poseían pistas de patinaje, campos para el tiro al blanco, etc., junto con los consabidos cafés y restaurantes. Se iniciaron en 1834 a consecuencia de un artículo publicado por Larra, que denunciaba la inexistencia de este tipo de jardines que ya habían en diversas ciudades europeas. La reacción fue inmediata, creándose «El Jardín de las Delicias», entre las calles Bárbara de Braganza y Almirante, pero, a pesar del éxito inicial, duró por escaso tiempo. Surgieron poco después los «Campos Elíseos», situados entre las calles de Alcalá, Velázquez Hermosilla y Príncipe de Vergara, desde 1864 hasta 1900, siendo debida su desaparición a la edificación del barrio de Salamanca que, tantas fortunas traerían a negociantes y financieros y tanta ruina a su creador que falleció en su palacio de Vista Alegre, en 1883.

#### «EL PARQUE ALCALDE CARLOS ARIAS NAVARRO»

##### *El iniciador v sus contradicciones como gobernante*

Lleva el nombre de quien entonces presidía el Consejo madrileño, personaje de una gran contradicción en los puestos –muy altos– que ejerció:

El 5 de febrero de 1965 Arias Navarro llega a la Alcaldía para realizar «sorprendentes operaciones urbanísticas»: en setenta y cinco días se pavimentan 380 calles y plazas; en sesenta y cinco son instalados: 45.000 puntos de luz, 20 pasos a desnivel y 23 aparcamientos subterráneos en ayuda del tráfico. Durante su mando surgen en la Vila monumentos que ya son tan emblemáticos con el vivir madrileño; en la Casa de Campo; el Parque de Atracciones, el Zoológico así como el Teleférico para el traslado aéreo hasta el citado pulmón de Madrid. A su llegada se prometió un Parque cada año: se inauguraron 17 con una superficie total de más de 600.000 metros cuadrados. También llega el faraónico Templo de Debod, para empadronarse en la Villa para siempre. Del resumen expuesto fácil es descubrir una de las más fecundas etapas de los municipios madrileños en la pasada centuria. Arias Navarro cesó en la Alcaldía en junio de 1973, al ser designado ministro de Gobernación y luego Presidente del Consejo de Ministros, en un momento clave de la Historia de España. Ni él, ni Madrid, salieron ganando.

##### *Dimensiones y figuración*

Tiene una longitud de un kilómetro y 226 metros. Recuerda, vagamente la silueta de una sardina ondulada y, aún fantaseando más, hasta el de una sirena. El Parque se halla cercado por una serie de pinos y de chopos, algunos de éstos de gran interés botánico. Más en el exterior, lo limitan: al Sur la llamada –aunque no administrativamente–

Plaza de Aluche; al Este, las casas con números impares de la calle de Valmojado: al Norte, el sector de la Cuña Verde de Latina, y por el Levante, las casas de la calle de Quero hasta Seseña— y de Tembleque hasta la mencionada Cuña Verde de Latina.

En el centro se halla, cual columna vertebral del Parque, la zona de la Ría, con su riachuelo artificial que transcurre en parte, sobre las aguas canalizadas del modesto arroyo Luche que, tanta fama ha adquirido en la actual toponimia madrileña.

La inauguración del Parque tuvo lugar en un año trascendente para la pre-transición política en la que nos hallábamos sumidos: en 1972. Año de inauguraciones: en que a Madrid es trasladado el Templo de Debod —al que antes me he referido— un 20 de julio, monumento que fue donado por el Presidente egipcio Nasser al pueblo español como gratitud a la meritoria labor de la misión arqueológica dirigida por el ilustre profesor Martín Almagro para salvar los monumentos que peligraban por la proyectada construcción de la presa de Assuan. También se abre entonces el también mencionado Parque Zoológico, el mejor de la época en Europa. Y se instala en las Vistillas el monumento a Ramón Gómez de la Serna, obra del cincel de Pérez Comendador; el pedestal, un bloque con una composición que representa papeles, libros y demás objetos en simbolismo del mundo ramoniano; se halla en el centro, la testa del ilustre literato; finalmente, en este año empiezan a prestar sus servicios la unidad especial de la policía femenina, iniciativa que pronto será copiada en otras ciudades españolas. «... y la existencia comienza a transcurrir bajo la arboleda».

Todo esto es en la vida exterior del Parque, lo que se comenta oficialmente en lugares públicos y en los medios de difusión, pero en el ámbito privado suena un run-run que no cesa y que se expresa en voz baja: es el mismo que siempre surge en las vísperas de los grandes acontecimientos de los profundos cambios de la Historia.

Y ahora fijemos nuestra atención en lo que está transcurriendo en el Aluche, que está surgiendo. Padres procedentes de las regiones limítrofes y de Andalucía sumergidos en el agotador pluriempleo. El ambiente es totalmente distinto. Parejas jóvenes con niños de muy corta edad. Asociaciones de Vecinos protagonizan las casi permanentes reivindicaciones. «¡Mirones: ¡bajad de los balcones!» Cooperativas y colonias van edificando a buen ritmo con los materiales del momento. El último pastor abandona por donde durante tiempo apacentaban sus rebaños. Los recién llegados miran con rabia y decisión a sus chavales y, siguen redoblando sus esfuerzos y aguantan estrecheces y sacrificios. Poco a poco va surgiendo también la iniciativa particular con los consabidos problemas. Se propagan las «Asociaciones de Amas de Casa», semilla en muchos casos de lo que en la actualidad es el poderosísimo movimiento feminista. Camionetas inician el transporte, luego, alguna línea de autobuses. Surgen algún que otro colegio. Una tarde explota una bomba al pisarla un hombre. ¡Como si se pudiera olvidar la acción destructora de una Guerra Civil! Los servicios religiosos en aulas, cocheras o angustiosas sombras. Y surgen las reuniones para tratar de temas políticos: Religiosos, sociales, festivos o para comentar los pequeños sucesos que ocurren en los barrios. Los modestos comerciantes generalmente, cobran a sus clientes por semanas o por meses. Aunque no se note, cada día se va inoculando en el Barrio

el hilillo de la convivencia, a los que, tal vez, sean los adolescentes de ambos sexos los primeros de incorporarse.

Pero aquí, en Aluche ha ocurrido todo ello, más rápido y de una forma muy especial y es que años antes, pocos, había tenido lugar un hecho que iba a cambiar los quehaceres cotidianos de sus habitantes: había ocurrido el 7 de enero de 1961 cuando el Metro, aparecía en Aluche, pero con la denominación de Suburbano. ¡Y es que en Madrid ocurren cada cosa...! Desde su inauguración, en 1919, se le llama simplemente «metro» y figurándolo también así en los rótulos de las bocas de entrada; se debió ello a esa gran facilidad que tenemos los habitantes de Madrid de recortar denominaciones al máximo y así se hizo extrayendo la designación de la empresa propulsora: la «Compañía Metropolitana Alfonso XIII» mientras que en las ciudades donde también existían, se le designaba «suburbano» –vocablo de raíces clásicas y que expresan su función. El «suburbano» fue el arranque del gran despliegue de estos Barrios, siguiéndole las líneas del Metro y de Cercanías., al mismo tiempo que llegaba un comercio y una edificación cada vez más ambiciosos y unos servicios en aumento en cantidad y en calidad.

SUS DOS PARTES... ¡TAN DISTINTAS! Y UNA SORPRESA

Consta el Parque de dos partes muy diferenciadas en su contenido: la del sector sur, donde el semicírculo de la Plaza de Aluche hasta la calle Illescas, y la del sector norte, desde esta vía hasta la de Seseña y a continuación, prosigue el Parque de la Cuña Verde, con 59'75 hectáreas e iniciada en el año 1991, que posee una rosaleda colindante con la calle Alhambra y miradores con vistas panorámicas al Palacio Real y la Catedral de la Almudena.

La separación de ambos sectores –la citada calle de Illescas–, anteriormente con un recorrido singular, se hallaba el Camino de la Huerta del General y, poco después, la Vereda del Soldado, que unía el Hospital Militar con las edificaciones castrenses de Campamento.

Muy próximo al lugar donde se cruzan las calles de Valmojado con la de Illescas, tuvo lugar en 1932, este luctuoso suceso conocido entonces como:

### *El crimen de la encajera*

El 13 de marzo del citado 1932, muy de mañana, dos pastores que llevaban sus rebaños a los campos de Carabanchel, encontraron el cadáver de una mujer en la citada Vereda del Soldado. Se identificó a la víctima –Luciana Rodríguez– una de esas encajeras lagarteranas que luciendo sus típicas indumentarias, venían a Madrid para vender los clásicos trabajos de artesanía que tejían o bordaban. El dictamen del forense puntualizó que había sido asesinada en las últimas horas del día anterior al descubrimiento del cuerpo.

Luciana se alojaba siempre que venía a la capital, en la «Posada de la Merced», situada en la Cava Baja nº 30. También se averiguó que había salido en la tarde del día 12 con un gran paquete de encajes en dirección, al parecer, hacia la Plaza Mayor, aunque, posteriormente, quedó demostrado que lo realizó hacia Puerta Cerrada. Llevaba siempre dinero y como no se halló el paquete con los lienzos, se estimó que se trataba de un robo con homicidio.

Al iniciarse el mes de agosto pareció que el crimen iba a quedar impune; pero, a primeros de dicho mes ocurrieron unos nuevos asesinatos, esta vez en el Arroyo de las Pavas, en Carabanchel; era este lugar un conjunto de casuchas mandadas construir por una mujer de la vecindad –doña Blasa–, a quienes sus convecinos llamaban «la Millonaria». Tenía un lujoso automóvil con un conductor particular, Julián Ramírez Rosas, el clásico chulo barriobajero.

En aquella mañana agosteña, Ángela Hernández, vecina de aquellas andurriales, escuchó que alguien pedía socorro en el cuarto vecino. Aterrorizada salió a la calle en demanda de auxilio. Llegó la Guardia Civil. Llamaron a la puerta repetidamente. Después se abrió encuadrándose en ella Julián Ramírez con una navaja barbera en la mano. Un instante de perplejidad por su parte, y se entrega sin resistencia. Al entrar en la habitación los representantes de la Ley hallan, caído y ensangrentado un cuerpo –que luego fue identificado como el de Mariano Mesino, tabernero de la madrileña calle de Santa Ana. Debajo de la cama encuentran al cómplice del crimen: Leandro Iniesta.

El teniente Osorio que había trabajado intensamente en el caso de la «encajera», pronto halló analogías importantes entre ambos crímenes y, también recordó que unos chiquillos aseguraron haber visto, en la anochecida del primer crimen, un automóvil con una mujer y dos o tres hombres. Ramírez confesó cuando supo que su mujer había reconocido los encajes robados. El caso quedaba resuelto: Julián, conector de que la encajera acostumbraba a llevar bastante dinero encima y valiosa mercancía, decidió asesinarla. De acuerdo con Leandro localizaron a Luciana para comunicarle que «la Millonaria» deseaba hacer unas cuantiosas compras del típico género. La mujer cayó en la trampa y acudió a la cita que le habían dado en la Puerta Cerrada. Subió al coche conducido por Julián que se dirigió hacia los Carabancheles. Después en el lugar ya indicado, en la Vereda del Soldado, se detuvo el vehículo, apeándose los tres y Leandro

sujetó por detrás a Luciana y, Ramírez, de un solo tajo degolló a su víctima.

Al final del juicio se pronunciaron dos sentencias de muerte, que se cumplieron. Y se puso en libertad a Leoncio, el primo de la víctima, al que en el primer momento se le había inculcado: había estado seis meses preso por un delito que no cometió. Dentro de ese trozo de la calle Illescas integrada en el Parque, en la segunda quincena de cada mes de Mayo, se instalaba una breve Feria del Libro en el que participaban los comerciantes del barrio del gremio. Sin ayuda oficial alguna. Muy temprano desde sus tiendas llevaban en bolsas, no solamente los libros, sino toda clase de utensilios necesarios para la instalación de las humildes casetas así como la imprescindible propaganda. Se proponían unas ventas modestísimas, pero, sobre todo, manifestar la

importancia de la lectura. Especialmente en un barrio que estaba naciendo. Año tras años fueron surgiendo iniciativas para que fuera cada vez más atractiva la Feria, siendo unos de los hilos que fueron creando la madeja de la cultura. En la misma dirección, hacia el barrio de Campamento, desde hacía décadas, había en la esquina de la calle de Quero, un establecimiento-bar con comidas, que recordaba los numerosos mesones que abundaban en estos contornos. Su nombre, durante todo ese tiempo fue: «Mira Madrid»; no es imposible que desde dicho lugar se divisara la silueta bellísima de Madrid, recogida en sus dibujos por afamados artistas no sólo españoles.

Con motivo del establecimiento del «Día de la Constitución», para conmemorar la promulgación de la Ley Básica de nuestras libertades, se plantó junto a la esquina Illescas- V almojado, un árbol que recordara diariamente el gran marco legislativo de nuestros derechos y de nuestros deberes. (Curioso: en la calle de Illescas se hallan una gran cantidad de zapaterías, en proporción, es una de las que poseen, mayor número de tales tiendas).

### *Sector Sur*

Del Sanatorio Ezquerdo, una de las vetustas instituciones de estos parajes, y que llegaban sus tierras hasta donde ahora se alza la parroquia de Santo Domingo. El Tranbordador –según ya he indicado fue Primer Premio de Arquitectura en el año de su construcción– y cabecera de varias líneas de autobuses para la comunicación de los pueblos del suroeste madrileño, algunos de ellos, con centros de enseñanza superior, lo que permite diariamente a centenares de jóvenes realizar los estudios correspondientes, utilizando un transporte rápido y económico, y aromando estos parajes en los albores matinales con ilusiones de futuro. Y... el Metro que, desde aquel inolvidable 17 de octubre de 1919 ansiaba conocer la vida cotidiana de la superficie de la ciudad; cómo eran sus calles y sus plazas.

Y fue entonces cuando se le bautizó –como ya he reseñado– como Suburbano, precisamente cuando no era la subterránea su única función como lo fuera hasta entonces. Un trozo de la calle Maqueda: dos rutas que se dirigen hasta los Carabanchales; unas de las cuales, la del General Fanjul que tiene en sus inicios un Gran Almacén, donde no faltan salas de cine, situado sobre un montículo, y que en la acera de los pares, ostenta la nueva sede de la Junta Municipal del Distrito de Latina.

Torcemos hasta poniente: la calle de Quero y, de cuando en cuando la de Templeque asomándose en este primer Sector. Esta ala tiene un buen número de cafés y de heladerías y el gracejo popular lo ha dominado «Costa Aluche». Detrás está el Colegio «BIas de Otero» y un doloroso recuerdo de una mañana inolvidable. Era la hora del recreo. Se vacían las aulas yendo chicas y chicos hacia los patios respectivos para enfrascarse en sus juegos predilectos. De pronto, el ruido de una avioneta surcando las alturas. El conductor, que ha perdido el control del aparato, busca el patio colegial para el difícil aterrizaje. Imposible, porque está lleno de muchachos. Rápidamente cambia la dirección de la avioneta hacia un lugar sin las condiciones

necesarias, pero, que se halla vacío. No lo piensa. Cierra lo ojos y se produce el mortal choque, siendo el aviador la única víctima. Los espectadores, testigos de lo ocurrido se miran horrorizados.

Atravesamos el pasillo de Illescas integrado en el Parque. Casas correspondientes a la calle de Tembleque, más predominante en este Sector Norte también otro foco docente, el Instituto «Parque Aluche» en terrenos de la estación de Empalme, polifacético centro pedagógico ya que ha abarcado los tres grados de la enseñanza: superior, secundaria y primario junto los estudios de la enseñanza profesional cada vez más necesarios, dado los progresos científicos en el mundo actual. Este Instituto» Parque Aluche» tuvo sus inicios en unas clases de oficios establecidas en la iglesia de Santa Cristina, pero dado el exceso del alumnado, hubo necesidad de buscar un local capaz. Se consideró aceptable unos terrenos de Aluche, barrio que estaba surgiendo en la periferia madrileña y que crecía a ritmo acelerado. Los planos del nuevo Centro de Enseñanza se encargaron a lo arquitectos Francisco Alonso de la Joya y a Miguel Oriol e !barra, este último, años después, ganaría el concurso convocado para elegir el proyecto, en plena Castellana, para la construcción de la Torre de Europa, primer edificio inteligente, erigido a nuestra ciudad. Entre 1972 y 1975 en el Instituto «Parque de Aluche» se celebraron los servicios religiosos mientras se edificaba la Parroquia de Jesús y María, según se recuerda en la correspondiente lápida ubicada a la entrada de centro de enseñanza.

Vemos que, al rápido crecimiento de Barrio le acompaña permanentemente la preocupación educativa.

Hemos llegado a la esquina. Doblamos hacia el Sur. Enfrente, el verde y bello telón de la Cuña Verde de Latina, iniciada en 1999. Hermoso fragmento de Madrid de estas generaciones. Al penetrar, la sorpresa es nuestro guía: restos de la contienda bélica del 36 y un bello mirador desde donde se contempla una de las más espléndidas vistas de la Villa. Se alza sobre el Cerro Mica uno de los tres de mayor altura del Municipio: se utilizó en la Guerra Civil para el emplazamiento de piezas de Artillería, luego fue ocupado por un grupo gitano que allí se estableció durante muchos años, siendo el lugar, uno de los mayores mercados de droga de la ciudad. Por fin llegó la hora de adecentar el Cerro. Y se ha hecho bien. La subida a la cima es cómoda y una baranda vegetal la hace factible. Hay otras cosas que destacar en el Parque, pero, no es el tema de esta grata charla.

Y vamos a recorrer el lado final del contorno:

Ahora el giro es hacia el Sur. Una ancha separación entre el Parque y la calle Valmojado, por donde transcurren tres carriles de coches. De trecho en trecho una mimosa alegra nuestro caminar. Las dos direcciones del tráfico se hallan separadas por una fila de cipreses. Y, al fondo, las casas de la calle mencionada. Desde Seseña hasta Illescas, la bien construida Colonia de San Bruno, en los años ochenta, en diversas fases. El barrio ya ha ocupado todo el espacio vacío, sustituyéndolo por bloques de viviendas. Desde Illescas hasta la plazoleta del Metro, se construyó la Colonia denominada Ciudad Parque Aluche y el Barrio de Puerto Chico, quedando

finalmente tan sólo la última denominación. San Bruno, allí; Puerto Chico, aquí. Pero la cuestión no es de nombres, sino de dos etapas claves de la Historia de Aluche. Primero se erigió Puerto Chico, con escasez de medios, con rapidez, porque la inmigración peninsular crecía sin cesar, con miedo en las financiaciones, con una masa obrera poco profesional, con martingalas e informalidades. Habían pasado unos meses, se había aprendido con los errores, los materiales eran de mejor calidad y el nivel económico estaba mejorando y entonces se alzó la Colonia de San Bruno, con un público más exigente y sus viviendas no eran tan sólo para dormir y, claro está surgió la competencia comercial y unos clientes con mayor poder adquisitivo. Hasta entonces allí no se habían instaladas confiterías ni joyerías; ahora se fueron estableciendo poco a poco, y las comunicaciones acortaban distancias. Y todo ello contribuyó a que se asentara gustosa la nueva población y hasta los viejos ya no echaron tanto de menos los escenarios de su pasado acortaban distancias. Y todo ello contribuyó a que se asentara gustosa la nueva población y hasta los viejos ya no echaron tanto de menos los escenarios de su pasado.

#### PASEANDO POR EL PARQUE

No piense, paciente oyente, que se le han agotado las sorpresas al zurrón de este relato. Vamos a penetrar en el interior por el Sector Sur –desde el Metro hasta Illescasy nos encontramos con un bello parque botánico. Imita la rivera de los arroyos. Ya dije que en el centro se halla la ría, construida después de cegar la parte correspondiente del humilde arroyo Luche revestido de hormigón que tanto haría hablar a la moderna Toponimia matritense. Desparramadas por ambas márgenes, rocas de granito de la Sierra. Todo este trayecto contiene simulados un arroyo con lagos en sus dos extremos. Un surtidor. Grupos de tilos y –he aquí lo sorprendentes con los tilos, árboles prehistóricos. Algún sauce llorón. El lago final. Juegos infantiles. Se inicia la senda para las bicicletas y la peatonal. Más mimosas. Otra sorpresa: un grupo de palmeras, en un habitat insólito. Sigue el exotismo: bambúes, abedules cuyos troncos plateados con franjas negras y el lago final y de mayor tamaño. Bosques de moreras el preciado alimento de los gusanos de seda. (Cuando éramos niños y llegaba la primavera nuestros mayores nos regalaban unos de estos gusanos, los metíamos en unas cajas de zapatos a la que hacíamos los correspondientes agujeros para que respiraran y unas cuantas hojas de las citadas moreras. Luego, a esperar impacientes que se produjera la magia de la mariposa) Todo el parque ofrece una planta sinuosa llena de hermosos rincones el Sector Norte –Donde antes estuvo un inefable Auditorium donde se daban toda clase de espectáculos y donde en el otoño tenía lugar la Feria, le podríamos calificar como el de las edades de la Vida: columpios y otros juegos infantiles, con los bancos próximos desde donde los familiares inspeccionan las travesuras de los peques, sus caídas o sus ruidosas riñas con sus compañeros de travesuras; campos de deportes para jóvenes y para los que no son tan jóvenes intentando contrarrestar el obligado

nomadismo de la vida cotidiana, y, por último, para ellos, partidas de chito y de mus y de chameo también (de calva), con apuestas y alientos de los partidarios de los que compiten (Es un momento en que parece que les vuelve el empuje juvenil y los achaques huyen de la realidad y todo ello en el inolvidable escenario de su pueblo de origen). Mientras ellas no dejan de chismorrear y de hablar de sus enfermedades y de sus nietos (los más guapos de la tierra) del último trasiego amoroso del que se habla en las tertulias de la televisión, de que aquellos sí que eran bellos tiempos; no llevan nada a la cabeza, casi todas van teñidas de ese color rubio tan usual en las peluquerías de barrio; al despedirse se dicen «¡Hasta mañana! Pero, en muchas ocasiones, no regresan en esa mañana y, a veces, nunca.

#### EL PARQUE «ALCALDE ARIAS NAVARRO». HOY

Han pasado 35 años. Ahí continúa el Parque. Ha habido cambios, es natural. Los niños de entonces, son ahora los abuelos. Además de los vecinos, aborígenes muy pocos, se hallan inmigrantes –castellanos, extremeños y andaluces– también existen ahora, pero, de latitudes más lejanas; ecuatorianos, rumanos, árabes... ¡Qué se yo! En los troncos de los árboles ya no se ven incrustados en las cortezas de los árboles la silueta de un corazón atravesado por una flecha, acompañado de la correspondiente dedicatoria: «Tú Pepe» porque ahora es más factible enviar el mensaje amoroso a través del imprescindible móvil; se siguen las charlas hablando de política, de los puentes de semana, de las inmediatas vacaciones; los sacerdotes visten de paisano; se habla poco de bodas y, cada día más de separaciones y divorcios. Manutención y vivienda están por las nubes, pero casi nadie se priva de la salida de los fines de semana. Se suceden anualmente las respectivas estaciones con sus especiales vibraciones en el Parque y después de sus actuaciones, se retiran por el foro; sin embargo permanece el escenario donde continúan los juegos de los niños y el canto de los pájaros aunque también acogiendo penas e ilusiones, proyectos y desencantos, así como los balances de las vidas de los asistentes.

No mucho y en algunas noches, la droga la maldita droga que llena de fantasmas los jóvenes cerebros sumergiéndoles en lo que llaman «el viaje», con sus formas extrañas y vagas que, cuando se pretenden apresar, se desvanecen rápidamente. Después, tan solo un impresionante vacío que es lo que les pone los ojos acuosos y la mente flota y flota. Es ésta la otra cara del nocturno en el Parque y por ello la incluyo en este apasionado relato de las vivencias vividas en el mismo durante estos últimos treinta años de mi existencia.

Antes de ese adiós, que siempre se desea aplazar, vaya una confesión: mis conocimientos de la ciencia botánica se reducen a lo que resta en la memoria de lo estudiado en los juveniles años del Bachillerato. Por lo tanto, el Ciclo en que se enmarca la charla como el tema de la misma precisaban que tuviera un nivel adecuado; en la confección de la misma he contado en todo instante con el asesoramiento del ilustre

profesor y excelente amigo don Luis de Vicente Moya. Gracias por esta jornada que hemos compartido, una más en tantos años de amistad.

La charla toca a su fin. Contentísimo si os he descubierto un rincón de nuestra insólita Villa, desde tribuna tan singular, en la magia de una tarde primaveral madrileña y, donde vosotros/querido público, habéis realizado un hermoso ejercicio en el difícil arte de escuchar.